



Subsidio de Adviento Mercedario 2023





Subsidio de Adviento Mercedario 2023

Contenido:

Secretaria Pastoral Mercedaria

Diseño:

Felipe Rodriguez Santa María
feliperodriguez.disen@gmail.com

INDICE

Novena de Navidad	04
16 de diciembre	04
17 de diciembre	06
18 de diciembre	08
19 de diciembre	10
20 de diciembre	12
21 de diciembre	14
22 de diciembre	16
23 de diciembre	18
24 de diciembre	20
Retiro de Navidad	22
Adviento	26
I Domingo de Adviento	26
II Domingo de Adviento	28
III Domingo de Adviento	30
IV Domingo de Adviento	32



Novena de Navidad 2023

16 de diciembre



1. Invocación Inicial

Guía:

Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos responden:

Señor, date prisa en socorrerme.

2. Oración Inicial

Padre Bondadoso, que nos has amado tanto que nos has dado en tu Hijo Jesús la mayor prueba de ello, para que, encarnado y hecho nuestro hermano en el vientre de María Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salvación y plenitud; te damos las gracias por ese inmenso regalo. Y como muestra de nuestra gratitud, te ofrecemos nuestro

sincero esfuerzo por hacer de este mundo un lugar más justo y fiel al mandamiento de amarnos los unos a los otros.

Concédenos la fuerza de tu Espíritu Santo para poder llevar a cabo estos propósitos, y disponer así el corazón para recibir a tu Hijo en la Navidad que se avecina, y de forma definitiva cuando retorne en su gloria.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (17,10-13):

Quando bajaban del monte, los discípulos preguntaron a Jesús: «¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?». Él les contestó: «Elías vendrá y lo renovará todo. Pero Elías ya ha venido y no lo reconocieron, sino que han hecho con él lo que han querido. Así también el Hijo del hombre padecerá en sus manos». Entonces entendieron que se refería a Juan el Bautista.

3. Reflexión breve

Juan Bautista es un personaje clave en el Evangelio según Mateo. Al identificar a Juan con Elías, Jesús señala el cumplimiento de lo esperado por siglos, y así subraya la continuidad y la novedad del Antiguo con el Nuevo Testamento.

Jesús responde la consulta de los discípulos sobre Elías, quien representa el orden, lo correcto, lo que debe ser, pues sabe que los

escribas y otras autoridades judías lo cuestionan a él y a sus obras, así como también no reconocieron en Juan Bautista el ser enviado de Dios. Así ocurre también en nuestra vidas, podemos reconocer qué es lo correcto, sabemos qué se debe hacer, pero dejamos de lado estas acciones y damos prioridad a lo que nos conviene, ignorando las necesidad o realidad de los demás.



Pregunta de reflexión

Cuando me doy cuenta que no estoy actuando de acuerdo a lo que se debe hacer, ¿cómo actúo, qué hago?

4. Petición del día

Por los estudiantes mercedarios y por quienes se preparan para la consagración religiosa en la Orden, para que cómo los discípulos siempre busquen la verdad, sigan a Jesús con fidelidad y practiquen de forma concreta el mensaje de amor propuesto en el Evangelio. Roguemos al Señor.

5. Peticiones en común

Pueden compartir sus propias intenciones.

6. Padre Nuestro

7. Villancico

8. Oración Final

Padre Amado, que amezca en nuestros corazones el resplandor de la luz de tu Hijo, Jesús, para que su venida ahuyente de nosotros la oscuridad de las cautividades y nos haga testimonio de la luz de libertad que proviene de Cristo, quien contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.



17 de diciembre



1. Invocación Inicial

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo...

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

2. Oración Inicial

Padre Bondadoso, que nos has amado tanto que nos has dado en tu Hijo Jesús la mayor prueba de ello, para que, encarnado y hecho nuestro hermano en el vientre de María Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salvación y plenitud; te damos las gracias por ese inmenso regalo. Y como muestra de nuestra gratitud, te ofrecemos nuestro

sincero esfuerzo por hacer de este mundo un lugar más justo y fiel al mandamiento de amarnos los unos a los otros. Concédenos la fuerza de tu Espíritu Santo para poder llevar a cabo estos propósitos, y disponer así el corazón para recibir a tu Hijo en la Navidad que se avecina, y de forma definitiva cuando retorne en su gloria. Amén.

Lectura del santo evangelio según san Juan (1,6-8.19-28):

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

Le preguntaron: «¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?»

Juan dijo: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.»

3. Reflexión breve



Juan introduce su evangelio con un prólogo poético para presentar a Jesús, el Hijo de Dios, como la Palabra que existía desde la eternidad y ahora, por designio del Padre, se hace carne y se revela en la historia de la humanidad y a la comunidad de los creyentes.

Juan el Bautista es un puente para darnos a conocer al Mesías. El

evangelista hace alusión a la luz, en contraposición de las tinieblas. Luces y tinieblas que están presente en cada uno y una de nosotros. La oscuridad nos aleja de Dios, pero la luz nos acerca a Él. Esa lucha también se da en nuestra vida, en nuestras obras y en todo acto humano. Pero aunque la oscuridad sea inmensa, una pequeña luz nos ayudará a encontrar el camino.

Pregunta de reflexión

En lo cotidiano de mi vida, ¿qué luces y qué tinieblas puedo reconocer en mi actuar?

4. Petición del día

Para que quienes participan del carisma de la Merced sirvan en la Iglesia encarnando el espíritu de fe, de amor y de libertad que san Pedro Nolasco practicó de modo admirable.

5. Peticiones en común

Pueden compartir sus propias intenciones.

6. Padre Nuestro

7. Villancico

8. Oración Final

Mira, Señor Jesús, cómo esperamos con fe la celebración del Nacimiento de tu Hijo, y concédenos el llegar a la Navidad con un corazón bien dispuesto para vivirla con alegría desbordante.

Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.



18 de diciembre



1. Invocación Inicial

Guía:

Bendito sea el nombre del Señor.

Todos responden:

Ahora y por siempre.

2. Oración Inicial

Padre Bondadoso, que nos has amado tanto que nos has dado en tu Hijo Jesús la mayor prueba de ello, para que, encarnado y hecho nuestro hermano en el vientre de María Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salvación y plenitud; te damos las gracias por ese inmenso regalo. Y como muestra de nuestra gratitud, te ofrecemos nuestro

sincero esfuerzo por hacer de este mundo un lugar más justo y fiel al mandamiento de amarnos los unos a los otros. Concédenos la fuerza de tu Espíritu Santo para poder llevar a cabo estos propósitos, y disponer así el corazón para recibir a tu Hijo en la Navidad que se avecina, y de forma definitiva cuando retorne en su gloria. Amén.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (1,18-24):

María, madre de Jesucristo, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

A José, su esposo, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que habla dicho el Señor por medio del profeta: «Miren: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”».

3. Reflexión breve



Antes de narrar el nacimiento de Jesús, el evangelista considera importante precisar la situación de los padres entre ellos. Mateo deja claro que ese hijo no es fruto de la unión carnal, sino obra del Espíritu Santo, poniendo en evidencia que así se cumplen las profecías mesiánicas.

María y José son visitados por un ángel de Dios. Mantienen sus corazones y la vida con las puertas abiertas. Esta actitud es un ejem-

plo de vida para nosotros. Nuestro corazón ha de estar siempre disponible para acoger lo inesperado y reconocer la palabra de Dios cuando menos lo esperamos, incluso de quienes nunca lo imaginamos posible. En nuestra fragilidad, como la del niño que nace, dejémonos llamar por Dios, para que la vida entre en nosotros y así actuemos de forma comprometida con la verdad. Eso nos encamina hacia la auténtica navidad.

Pregunta de reflexión

¿Soy capaz de reconocer a Dios cada día? ¿Cómo lo escucho?

¿De qué formas creo que puedo escuchar cada día lo que Dios quiere comunicarme?

4. Petición del día

Por quienes acompañan en su dolor a los cautivos de hora, para que ofrezcan lo mejor de sus vidas siendo testigos de la entrega de Jesús por la humanidad. Roguemos al Señor.

5. Peticiones en común

Pueden compartir sus propias intenciones.

6. Padre Nuestro

7. Villancico

8. Oración Final

Escucha nuestras súplicas, Padre de Misericordia, y con el Nacimiento de tu Hijo, que esperamos con amor, haznos personas que gocen de la libertad de los hijos e hijas de Dios. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, quien contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.



19 de diciembre



1. Invocación Inicial

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo...

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

2. Oración Inicial

Padre Bondadoso, que nos has amado tanto que nos has dado en tu Hijo Jesús la mayor prueba de ello, para que, encarnado y hecho nuestro hermano en el vientre de María Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salvación y plenitud; te damos las gracias por ese inmenso regalo. Y como muestra de nuestra gratitud, te ofrecemos nuestro

sincero esfuerzo por hacer de este mundo un lugar más justo y fiel al mandamiento de amarnos los unos a los otros. Concédenos la fuerza de tu Espíritu Santo para poder llevar a cabo estos propósitos, y disponer así el corazón para recibir a tu Hijo en la Navidad que se avecina, y de forma definitiva cuando retorne en su gloria. Amén.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (1,5-25):

En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote de nombre Zacarías, casado con Isabel. No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada. Una vez que Zacarías oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno, según la costumbre de los sacerdotes, le tocó a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso. Y se le apareció el ángel del Señor. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor. Pero el ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Será grande a los ojos del Señor: estará lleno del Espíritu Santo ya en el vientre materno, y convertirá muchos hijos de Israel al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto». Al cumplirse los días de su servicio en el templo, volvió a casa. Días después concibió Isabel.

3. Reflexión breve



La escena relata el anuncio del nacimiento de Juan Bautista. El nombre de este niño no será elegido por sus padres, sino que es escogido desde el cielo, indicando la misión que Dios le ha asignado. Él será el mensajero que anunciará la llegada del Mesías enviado por Dios.

La oración de Zacarías ha sido escuchada, pues Dios, el buen Padre, siempre escucha nuestras

oraciones, y así se lo confirma el ángel. Entre dudas y temores, Zacarías escucha al enviado de Dios, quien le anuncia que sus ruegos se harán realidad. Muy probablemente alguna vez hemos experimentado cómo Dios responde nuestras oraciones ante situaciones que parecían no tener solución. Como Jesús afirmó: “todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra y al que llama, se le abre.”

Pregunta de reflexión

¿Hemos experimentado en nuestra vida milagros de Dios para con nosotros o nuestros cercanos?, ¿Qué milagros hemos vivenciado? ¿Cómo ha respondido Dios a nuestras oraciones?

4. Petición del día

Para que los que sufren las nuevas formas de cautividad experimenten al Dios de la misericordia y del consuelo que se hace misericordioso con ellos compartiendo su dolor y angustia. Roguemos al Señor.

5. Peticiones en común

Pueden compartir sus propias intenciones.

6. Padre Nuestro

7. Villancico

8. Oración Final

Padre Nuestro, que por medio de tu Hijo Jesús has transformado nuestras vidas, mira con amor a cada uno de tus hijos e hijas y, por el poder de tu Espíritu Santo, límpianos de toda incoherencia, libéranos de toda cautividad y haznos testigos vivos y vivificantes del Evangelio de Cristo Redentor, quien vive y reina Contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.
Amén.



20 de diciembre



1. Invocación Inicial

Guía:
Ave María Purísima.

Todos responden:
Sin pecado concebida.

2. Oración Inicial

Padre Bondadoso, que nos has amado tanto que nos has dado en tu Hijo Jesús la mayor prueba de ello, para que, encarnado y hecho nuestro hermano en el vientre de María Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salvación y plenitud; te damos las gracias por ese inmenso regalo. Y como muestra de nuestra gratitud, te ofrecemos nuestro

sincero esfuerzo por hacer de este mundo un lugar más justo y fiel al mandamiento de amarnos los unos a los otros. Concédenos la fuerza de tu Espíritu Santo para poder llevar a cabo estos propósitos, y disponer así el corazón para recibir a tu Hijo en la Navidad que se avecina, y de forma definitiva cuando retorne en su gloria. Amén.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (1,26-38):

El ángel Gabriel fue enviado por Dios a Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Él ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús.».

Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?»

El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra, “porque para Dios nada hay imposible”».

María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

3. Reflexión breve



En esta escena se hace referencia a textos del Antiguo Testamento sobre el nacimiento de Jesús como hijo de David e Hijo de Dios. María es saludada con un nuevo nombre: “favorecida”, es decir, la que ha recibido un gran favor de parte de Dios. El ángel le dice a María que su hijo se llamará “Jesús”, que significa “el Señor salva”. María no duda sobre si sucederá o no, sino sobre el “cómo” sucederá. Ante la revelación, María muestra su total dependencia

y entrega, llamándose a sí misma «servidora del Señor». Esta experiencia de María marcará su vida, su misión, su forma de ser madre de Jesús y de la Iglesia. En nuestras vidas hay experiencias que marcan un antes y un después, y aunque a veces pueda ser difícil reconocerlo, en ellas siempre está la presencia de Dios. Son puntos de inflexión que nos impulsan a tomar nuevos desafíos y a ponernos al servicio de la misión que el Padre nos invita.

Pregunta de reflexión

¿En qué momentos me he sentido favorecido por Dios?,
¿cómo vivo ser “servidor/a del Señor”?

4. Petición del día

Por las madres y padres que esperan un hijo o hija, para que experimenten siempre el auxilio de san Ramón Nonato, mercedario, y sean para sus hijos e hijas brazos acogedores y corazón entregado. Roguemos al Señor.

5. Peticiones en común

Pueden compartir sus propias intenciones.

6. Padre Nuestro

7. Villancico

8. Oración Final

Señor y Padre Nuestro. A tu voluntad adherí Nuestra Madre, María, aceptando ante el anuncio del ángel el ser madre de tu Hijo. Tú, que has hecho de ella templo del Espíritu Santo, concédenos que, siguiendo su ejemplo, aceptemos tu voluntad con libertad de corazón. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que Contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.



21 de diciembre



1. Invocación Inicial

Guía:

Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos responden:

Señor, date prisa en socorrerme.

2. Oración Inicial

Padre Bondadoso, que nos has amado tanto que nos has dado en tu Hijo Jesús la mayor prueba de ello, para que, encarnado y hecho nuestro hermano en el vientre de María Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salvación y plenitud; te damos las gracias por ese inmenso regalo. Y como muestra de nuestra gratitud, te ofrecemos nuestro

sincero esfuerzo por hacer de este mundo un lugar más justo y fiel al mandamiento de amarnos los unos a los otros. Concédenos la fuerza de tu Espíritu Santo para poder llevar a cabo estos propósitos, y disponer así el corazón para recibir a tu Hijo en la Navidad que se avecina, y de forma definitiva cuando retorne en su gloria. Amén.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (1,39-45):

En aquellos días, María se levantó y puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y, levantando la voz exclamó:

«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá.»

3. Reflexión breve

Se reúnen las madres de Juan Bautista y de Jesús. María es presentada como la nueva arca que lleva a Jesús, la nueva alianza de Dios con la humanidad. De la misma manera que David y los israelitas saltaban de gozo ante el arca de Dios, Juan Bautista, que luego anunciará al Mesías, salta de alegría en el seno de su madre cuando María ingresa a casa de Isabel. La presencia de María produce alegría, ya que gracias a que creyó y dió su "sí", se verán cumplidas todas las promesas de Dios hechas en el Antiguo Testamento.



María e Isabel son signo de la familia que nace de la escucha de la palabra. Ambas llenas del espíritu de Dios, bendecidas por ser fieles a la acción del espíritu santo. Su maternidad es anuncio de que el Dios de Israel sigue visitando a su pueblo. Hoy, que muchas mujeres experimentan símbolos de muerte, es necesario escuchar nuevamente el saludo de María e Isabel, que nos recuerda que Dios nos sigue visitando. En un abrazo sincero, en sus miradas, al juntar sus manos, perciben que Dios está con ellas.

Pregunta de reflexión

¿Cómo percibimos y experimentamos la presencia del Dios en las cosas sencillas y comunes de la vida de cada día?

4. Petición del día

Por quienes creemos en Jesús y su Evangelio. Que descubramos en su Madre, María, la fuerza para dar testimonio de Cristo como redentor de toda persona, y así vivamos nuestra fe con coherencia. Roguemos al Señor.

5. Peticiones en común

Pueden compartir sus propias intenciones.

6. Padre Nuestro

7. Villancico

8. Oración Final

Escucha, Padre, la oración de tu familia en la tierra, alegre por la venida de tu Hijo en nuestra condición humana, y haz que cuando regrese en su gloria, al final de los tiempos, podamos alegrarnos al escuchar de sus labios la invitación a gozar, junto a Él, del Reino eterno preparado para tus hijos e hijas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.



22 de diciembre



1. Invocación Inicial

Guía:
Bendigamos al Señor.

Todos responden:
Demos gracias a Dios.

2. Oración Inicial

Padre Bondadoso, que nos has amado tanto que nos has dado en tu Hijo Jesús la mayor prueba de ello, para que, encarnado y hecho nuestro hermano en el vientre de María Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salvación y plenitud; te damos las gracias por ese inmenso regalo. Y como muestra de nuestra gratitud, te ofrecemos nuestro

sincero esfuerzo por hacer de este mundo un lugar más justo y fiel al mandamiento de amarnos los unos a los otros. Concédenos la fuerza de tu Espíritu Santo para poder llevar a cabo estos propósitos, y disponer así el corazón para recibir a tu Hijo en la Navidad que se avecina, y de forma definitiva cuando retorne en su gloria. Amén.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (1,39-45):

En aquel tiempo, María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, “se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava”. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: “su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación”. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia” —como lo había prometido a “nuestros padres”— en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».

María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

3. Reflexión breve



El canto del Magníficat es un himno de acción de gracias a Dios por su obra salvadora a favor de Israel, compuesto con frases y recuerdos del Antiguo Testamento. María es dichosa porque en ella Dios comenzó las grandes obras con las que cumplió su promesa de socorrer a los pobres y desvalidos de la humanidad.

María es la anticipación de nuestra liberación jubilosa.

Junto a ella proclamamos la grandeza del Señor y lo reconocemos como el salvador de su pueblo, que mira a los insignificantes, a los humildes y hambrientos, mientras que, por el contrario, desprecia la soberbia, la avaricia y el mal uso del poder. María, Nuestra Madre, se queda con nosotros para acoger a su hijo que quiere nacer en nuestras vidas y comunidades.

Pregunta de reflexión

¿Qué grandes obras del Señor puedo reconocer en mi vida?,
¿Me he dejado llevar por la soberbia o el orgullo? ¿Cuándo he estado en puestos de autoridad o poder, lo he ejercido al modo de Jesús?

4. Petición del día

Por quienes son perseguidos por su fe, como San Pedro Pascual, Mercedario, para que sientan siempre el consuelo que nace de su unión con Cristo, nuestro hermano, amigo y Redentor. Roguemos al Señor. Roguemos al Señor.

5. Peticiones en común

Pueden compartir sus propias intenciones.

6. Padre Nuestro

7. Villancico

8. Oración Final

Padre Santo, que con la venida de tu Hijo has querido redimir al ser humano, compadecido ante su cautividad, concede a quienes lo adoraremos, hecho niño en Belén, ser parte de la libertad en la verdad que nos ofreció en su Evangelio. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que Contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.



23 de diciembre



1. Invocación Inicial

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo...

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

2. Oración Inicial

Padre Bondadoso, que nos has amado tanto que nos has dado en tu Hijo Jesús la mayor prueba de ello, para que, encarnado y hecho nuestro hermano en el vientre de María Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salvación y plenitud; te damos las gracias por ese inmenso regalo. Y como muestra de nuestra gratitud, te ofrecemos nuestro

sincero esfuerzo por hacer de este mundo un lugar más justo y fiel al mandamiento de amarnos los unos a los otros. Concédenos la fuerza de tu Espíritu Santo para poder llevar a cabo estos propósitos, y disponer así el corazón para recibir a tu Hijo en la Navidad que se avecina, y de forma definitiva cuando retorne en su gloria. Amén.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (1,39-45):

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y se alegraban con ella.

A los ocho días vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; pero la madre intervino diciendo: «¡No! Se va a llamar Juan». Y le dijeron: «Ninguno de tus parientes se llama así». Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Y todos se quedaron maravillados. Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios.

Los vecinos quedaron sobrecogidos, y se comentaban todos estos hechos por toda la montaña de Judea. Y todos los que los oían reflexionaban diciendo: «Pues ¿qué será este niño?» Porque la mano del Señor estaba con él.

3. Reflexión breve



Isabel ha elegido un nombre extraño para su hijo, “Juan”; Zacarías, su padre, mudo y aparentemente sordo, coincide con esa elección. Esto asombra a los presentes, pues no fueron sus padres quienes le dieron el nombre al niño, sino Dios. El ángel había dicho a Zacarías que el niño debía llamarse “Juan”, que en hebreo significa “el Señor hace misericordia”. Será el profeta que anuncia que el Mesías ha llegado, llamando a una conversión radical. Un recién nacido siempre es sím-

bolo de alegría para las familias. Juan el Bautista llega para traer felicidad a la vida de Isabel y Zacarías como signo de la misericordia de Dios. La vida es un regalo que nos da el Señor. Somos invitados a descubrir y reconocer las diversas formas en que se manifiesta la gracia y la bondad de Dios en nuestras vidas, y a ser como Juan, quien alzó la voz frente a quienes en el mundo no respetaban ni la voluntad de Dios ni a los más vulnerables entre nuestros hermanos de humanidad.

Pregunta de reflexión

¿En las decisiones y acciones de mi vida, sigo la voluntad de Dios? ¿Me dejo influenciar demasiado por los demás, o soy capaz de permanecer firme en los valores y convicciones en los que creo?
¿Soy capaz de denunciar la injusticia que veo a mi alrededor?

4. Petición del día

Por quienes no saben qué será del destino de la humanidad, de la sociedad o de sus propias vidas, para que, en medio de la incertidumbre, la luz de Cristo, que se acerca con su nacimiento, le dé sentido a su existencia y un propósito de vida en el amor y servicio al prójimo. Rogue-mos al Señor.

5. Peticiones en común

Pueden compartir sus propias intenciones.

6. Padre Nuestro

7. Villancico

8. Oración Final

Padre Compasivo, al acercarnos a las celebraciones de Navidad, te pedimos que tu Hijo, que se encarnó en el vientre de Nuestra Madre, María, y quiso vivir entre nosotros, nos haga audaces para salir al encuentro y servir entre los más marginados de nuestra sociedad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.



24 de diciembre



1. Invocación Inicial

Guía: Niño Dios, que naciste en Belén.

Todos: Bendice nuestras familias y nuestro corazón también.

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

2. Oración Inicial

Padre Bondadoso, que nos has amado tanto que nos has dado en tu Hijo Jesús la mayor prueba de ello, para que, encarnado y hecho nuestro hermano en el vientre de María Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salvación y plenitud; te damos las gracias por ese inmenso regalo. Y como muestra de nuestra gratitud, te ofrecemos nuestro

sincero esfuerzo por hacer de este mundo un lugar más justo y fiel al mandamiento de amarnos los unos a los otros. Concédenos la fuerza de tu Espíritu Santo para poder llevar a cabo estos propósitos, y disponer así el corazón para recibir a tu Hijo en la Navidad que se avecina, y de forma definitiva cuando retorne en su gloria. Amén.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (1,67-79):

En aquel tiempo, Zacarías, padre de Juan, se llenó de Espíritu Santo y profetizó diciendo: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel», porque ha visitado y «redimido a su pueblo», suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo. Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la misericordia.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante «del Señor a preparar sus caminos», anunciando a su pueblo la salvación por el perdón de sus pecados. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz».



3. Reflexión breve

El cántico de Zacarías aborda la espiritualidad de la comunidad de los primeros cristianos judíos, quienes todavía veían a Dios como el “Dios de Israel” que los liberaba del peligro que representaban los pueblos enemigos. Zacarías, representante del antiguo Israel, da gracias porque se han cumplido los anuncios de los profetas y los juramentos que Dios hizo a los patriarcas.

Ya casi llega Navidad. A lo largo de estos días la Palabra de Dios

ha calentado nuestro corazón y nos ha llamado a una purificación. Zacarías agradece a Dios la misericordia que ha tenido con él e Isabel, contra todo pronóstico, siendo bendecidos por la mano del Altísimo mediante un hijo, Juan Bautista, lo que nos recuerda que Dios mantiene viva sus promesas, y no fallará en cumplirlas. Jesús viene a iluminar nuestras vidas y el mundo para guiar nuestros pasos en el camino de la paz.

Pregunta de reflexión

Así como Juan Bautista, ¿cómo vivo mi calidad de ser profeta que prepara el camino del Señor? ¿Soy agente activo de paz y concordia en los ambientes en que me muevo? ¿Propicio ambientes de buen trato y cordialidad?

4. Petición del día

Por todos los pueblos de la tierra sometidos a las guerras y a las tiranías, para que experimenten en Cristo la libertad, y para que los creyentes seamos constructores y agentes de paz. Roguemos al Señor.

5. Peticiones en común

Pueden compartir sus propias intenciones.

6. Padre Nuestro

7. Villancico

8. Oración Final

Apresúrate Jesús, y no tardes, para que tu venida consuele y fortalezca a los que esperan todo de tu amor. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



Retiro de Navidad

Poner a Jesucristo en el centro de nuestra fe

Poner a Jesucristo en el centro de nuestra fe

Una urgencia y desafío: es lo primero y más decisivo: poner a Jesucristo en el centro de nuestra fe. No hay nada más urgente que despertar de un sueño que nos ha llevado lejos del Salvador. Se trata de renovar nuestra fidelidad a Jesucristo. De muchas maneras nos hemos ido olvidando y relegando al que es la “causa de nuestra salvación”. Ya nos lo han planteado los obispos en Aparecida y nos han invitado a tener el encuentro personal con Jesucristo vivo, clave de una vida cristiana auténtica.

Entramos al tiempo litúrgico de Adviento. Es un precioso tiempo para renovar la espera y la esperanza. La espera del Niño que nace en Belén de Judá y la esperanza de su

segunda venida en gloria y majestad a juzgar la historia. La primera venida centra nuestra atención en el recuerdo, siempre tierno y amable, alegre y pacífico, del Nacimiento de Jesús en Belén. Y la segunda venida, motivo de nuestra esperanza, es la Venida escatológica de Jesucristo, al final de los tiempos, y entonces vendrá como Juez victorioso para llevar a cabo el juicio definitivo sobre la historia y los hombres. La liturgia de Adviento marca esta segunda venida, motivo de nuestra esperanza, en las dos primeras semanas así como las dos últimas se centran en el misterio navideño.

Darle cabida al misterio de Dios hecho hombre, al que María y José reciben como familia humana,

es romper la cultura del olvido y del silencio con que la cultura actual pretende hacer desaparecer toda referencia al tema de la Navidad en su sentido cristiano. El Hijo de Dios pone su tienda, su morada, su casa en nuestra tierra e inicia el camino de su peregrinación entre nosotros como uno más, sin dejar de ser verdadero Dios y verdadero hombre. Olvidarlo es suponer que no necesitamos salvación ni vida eterna. Así parece instalarse la vorágine del consumo por el consumo.

Necesitamos volver a Jesucristo para hacernos parte de su camino entre nosotros. Esto reclama una fe viva y comprometida que acoja y adhiera a la gran oportunidad de ser liberados de nuestra cautividad más honda, el pecado cuyo fruto es la muerte eterna. Pero ¿aceptamos que somos cautivos del pecado, de perder a Dios para siempre? Pero también ¿queremos ser liberados de nuestra cautividad? ¿No nos estaremos acostumbrando a vivir encerrados en nuestro mundo puramente material? ¿Hay espacio todavía para la esperanza y para la espera de Adviento?

El hombre de este siglo XXI, considerado como “posmoderno”, no sabe si espera o no espera. Se ha incapacitado para la espera porque vive de lo inmediato y se conforma con ello. Vive al instante y es puro presente viviendo en un “aquí y ahora” puntual. Sus logros materiales no están a la par de su desarrollo espiritual; más bien, se ha quedado sin este último desarrollo, siendo éste tan importante para que la vida tenga sentido y trascendencia.

El desarrollo material es esplendoroso pero no así el desarrollo humano – moral y espiritual. Se ha instalado la superstición, la

consulta a los hechiceros, necesita de magos que le ayuden a superar sus límites que no los desea pero está ahí. Se refugia en los mundos artificiales que le ofrecen las drogas y las múltiples ofertas del goce infinito. Pero junto a esto, sabe que nada de aquello le puede liberar como tampoco su inteligencia o sus fuerzas lo pueden hacer: está encerrado en una cruel atadura: el vacío interior. El hombre se queda vacío rodeado de todo lo exterior. Y una persona que vive sin sentido trascendente, que ha despachado la dimensión trascendente y espiritual de su vida, se enreda en el mundo de las cosas tangibles.

Detrás de esta pantalla de felicidad se esconde, agazapada, la pregunta que pretende ahogarse con consumo compulsivo. ¿Hasta cuándo puedo seguir negando la necesidad de salvación que grita dentro de mí?

Para que la espera no carezca de sentido, exige esperar a Alguien, Alguien que realmente viene, que se deja encontrar. Entonces la espera se convierte en un ir al encuentro del que viene y eso exige estar preparados, vigilantes, despiertos. La espera se vive como un movimiento, un dinamismo, un anhelo gozoso. Adviento es un movimiento de la espera de Jesús que viene a nuestro encuentro.

Pero ¿cómo tener la certeza que efectivamente la espera se dirige a Alguien que viene? La Palabra de Dios que nos acompaña en nuestro Adviento nos habla de las esperas y búsquedas del hombre, iluminando cuanto se agita en el corazón y en la mente del hombre. La Palabra nos invita a perseverar en la espera y, al mismo tiempo, anuncia el cumplimiento de la espera.

Se trata de preparar el corazón, preparar el camino, allanarlo, hacerlo transitable, separar el trigo de la paja, purificarse, convertirse. Hay que abrir el corazón y la mente para que la Palabra se anide dentro de cada uno y allí vaya transformándolo. La espera no es tiempo pasivo sino muy dinámico y apasionante. El Adviento es una gran oportunidad para renovar el fuego interior, tan necesario para hacer camino.

La espera no es sólo una palabra. Adviento nos propone modelos de espera, personas de carne y hueso como nosotros. Son personas que han dejado salir el fuego interior y han vi-

vido el encuentro tan anhelado. En Adviento fijaremos nuestra atención en el profeta Isaías, en la persona de Juan Bautista, en María, la Elegida para ser la madre del Mesías que viene, y en José, el justo que acepta ser esposo de María. Ellos han vivido la espera, todos son partícipes de las promesas divinas hechas a Israel, el pueblo escogido por Dios. Son nuestros modelos, cada uno desde su propia identidad, que nos propone el Adviento, tiempo de espera y de esperanza.

Isaías es el profeta de la esperanza ante un pueblo de Israel tantas veces sacudido por los dolorosos acontecimientos de la infidelidad a



la Alianza con Dios, el Dios de Israel. Isaías no tiene dudas de que Dios cumplirá su promesa y enviará al Salvador en el tiempo futuro. Y la presencia de ese Mesías será como un nuevo éxodo, un nuevo punto de partida como una nueva creación. “El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran Luz”, dirá a siglos de que aconteciera el nacimiento de Jesús.

Juan Bautista es el último de los profetas del Antiguo Testamento. Su breve misión es preparar el camino al Mesías que viene. Su llamado a convertirse y hacerse bautizar para la remisión de los pecados es propiamente su misión. Dotado de una humildad ejemplar reconoce hidalgamente que él no es el Mesías sino la voz del que clama en el desierto. Efectivamente es un profeta del desierto, recordando así la experiencia fundamental de Israel con el “Yo Soy”. Y cuando Jesús ya está en medio, lo reconoce y lo proclama sin dudar. Juan espera y prepara la venida del Salvador. Juan encarna el estilo de los grandes profetas de Israel. Es el último de los profetas del Antiguo Testamento.

Y llegamos a la más destacada figura de Adviento y de Navidad: la virgen María de Nazaret. Ella encarna la realidad que le anuncia el ángel Gabriel. Ella hace posible el misterio de la encarnación del Verbo en sus purísimas entrañas. Acepta ser madre del Hijo del Altísimo que se llamará Jesús. María es la humilde esclava y servidora de Dios que encarna la realidad de los “pobres de Yahvé”. María es plenamente consciente de lo que el Ángel le propone y completamente libre para mostrar su turbación, sus dudas y su confianza absoluta para pronunciar su “Fiat”, su “hágase en mí según tu palabra”. Ella es figura central de la historia de la salvación.

José, descendiente de David, es el cuarto modelo del adviento. Es el esposo de María, el hombre justo, que cuida de Dios hecho hombre, es decir, del Hijo de Dios humanado. Es Jesús reconocido como “el hijo de José” legalmente hablando y también “Hijo de David” precisamente a través de José. Es tan importante este nexo davidico de Jesús ya que así se cumple la promesa hecha al rey David. José es el modelo del creyente que hace la voluntad de Dios y cuida de la familia de Nazaret.

Hagamos del tiempo de Adviento realmente un tiempo consagrado a la espera del Mesías que nace en Belén. De este modo preparémonos para recibirlo en nuestra comunidad y en nuestro corazón.

Para meditar: Leer Mc 13, 33-37. ¿Quién es el dueño de casa? ¿Qué le encarga a los criados que deja a cargo de la casa? ¿Qué deben hacer los servidores? ¿Qué significa encontrarlos dormidos? ¿A qué nos invita este pasaje del evangelio? ¿Qué debe hacer el portero? ¿En qué consiste estar vigilantes?

Fr. Carlos A. Espinoza I., O. de M.



Oración de Adviento 2023

I Domingo de Adviento



“Estén atentos y despiertos”

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 13, 33-37.

«Estén atentos y despiertos, porque no saben cuándo llegará ese momento. Será como un hombre que se fue de viaje: dejó su casa, dio autoridad a sus sirvientes, distribuyéndoles sus tareas, y ordenó al portero que vigilara. Por tanto, estén vigilantes, porque no saben cuándo regresará el dueño de casa: si al atardecer o a medianoche, al canto del gallo o de mañana. No sea que regrese de repente y los encuentre dormidos. Lo que les digo a ustedes se lo digo a todos: ¡estén vigilantes!».

Reflexión (Fr. Carlos Ortega, O. de M.)

Como Iglesia estamos iniciando un nuevo tiempo litúrgico, el tiempo de Adviento, y es así que esta primera semana el Evangelio nos invita a reflexionar sobre el siguiente verbo y, por supuesto, dar paso a la siguiente acción: Estemos despiertos, estemos expectantes, estemos vigilantes, porque algo importante va a acontecer en nuestra vida de fe y no podemos dejar que pase de largo frente a nuestros ojos.

Ciertamente los compromisos del día a día muchas veces nos consumen tiempo y energía, y volcamos nuestra mirada hacia nuestro que-

hacer cotidiano, lo cual está muy justificado. Sin embargo, a veces descuidamos un poco aquellos acontecimientos que marcan nuestra vida interior, ante los cuales necesitamos estar despiertos, estar atentos, tener los ojos destapados, tener nuestra mirada fija.

Y es que hay acontecimientos que enriquecen nuestra vida interior y el tiempo de Adviento precisamente apunta a ello. Estemos atentos, estemos expectantes, algo importante va a acontecer en nuestra vida, porque el Señor Jesús, que ha venido, que está y que vendrá, estará pre-



sente nuevamente en medio nuestro, en nuestro corazón, en nuestra comunidad, en nuestra familia y en nuestro trabajo. Tengamos pues en consideración este hermo-

so desafío que nos demanda el Evangelio de hoy, que consiste en estar vigilantes y expectantes porque algo importante va a acontecer en nosotros.

Para la reflexión o trabajo personal/comunitario

1. ¿Qué don o gracia quisieras pedirle a Dios para este tiempo de adviento?
2. Jesús nos pide estar vigilantes, atentos para su venida.
¿Estoy atento a las visitas que cada día me hace Jesús?
¿Dónde puedo hallarlo en mi vida cotidiana?

Villancico

“Vayamos Cristianos”



Míralo en Youtube



Escúchalo en Spotify

Oración final

Padre Bondadoso, que nos has amado tanto que nos has dado en tu Hijo Jesús la mayor prueba de ello, para que, encarnado y hecho nuestro hermano en el vientre de María Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salvación y plenitud; te damos las gracias por ese inmenso regalo. Y como muestra de nuestra gratitud, te ofrecemos nuestro

sincero esfuerzo por hacer de este mundo un lugar más justo y fiel al mandamiento de amarnos los unos a los otros. Concédenos la fuerza de tu Espíritu Santo para poder llevar a cabo estos propósitos, y disponer así el corazón para recibir a tu Hijo en la Navidad que se avecina, y de forma definitiva cuando retorne en su gloria. Amén.



II Domingo de Adviento



“Preparen el camino al Señor”

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 1, 1-8

Comienzo de la Buena Noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios. Tal como Dios afirma en el profeta Isaías: Mira, envío a mi mensajero delante de ti, para que te prepare el camino; una voz grita en el desierto: preparen el camino al Señor, enderecen sus senderos, se presentó Juan en el desierto, bautizando y proclamando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Toda la región de Judea y todos los de Jerusalén acudían a Juan y se hacían bautizar por él en el río Jordán, reconociendo sus pecados. Juan vestía un manto de piel de camello atado a su cintura con una correa de cuero, y se alimentaba con saltamontes y miel del campo. Y proclamaba diciendo: «Detrás de mí viene uno que es más poderoso que yo, ante quien ni siquiera soy digno de agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo».

Reflexión (M^o Soledad Rivera Muñoz, Rectora Colegio San Pedro Nolasco de Valparaíso)

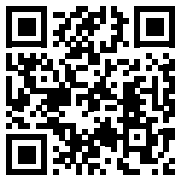
En este segundo domingo de adviento el texto bíblico nos presenta algunas claves:

Primera clave: La Buena Noticia se Anuncia.

El mensajero se anticipa y generosamente regala una verdad. La grita donde lo escuchan... y donde no lo escuchan. Y como Juan Bautista, el mensajero se muestra, se expone, tiene un carácter. Su valentía viene del mensaje, que es señalar dónde habita Dios Verdadero. Sin confusiones. Sin autocomplacencias. Proclama una verdad que duele, pero moviliza.

Segunda clave: La buena noticia se prepara.

Dios ya habló al Mundo, hoy no tenemos que descubrir esta verdad. Está



completamente descubierta, comprobada, escrita. Hoy esa palabra es certeza. Con esta certeza en este adviento, evitemos los espacios comunes y esperables. Como Juan el Bautista, vayamos con valentía preparando el camino a Jesús, pongamos su mirada inclusiva, abracemos la diversidad; quebrando los límites que la mente y la razón, han impuesto sobre el amor y la fraternidad.

Tercera clave: La buena noticia invita.

La invitación es a sumergirnos en la piedad de Cristo y recibir su amor, sumergirnos nuevamente en el Bautismo de Juan, actualizando la promesa inicial en una transformación absoluta de lo que hemos pensado como sociedad, y que estamos exigidos a construir.

Para la reflexión o trabajo personal/comunitario

1. ¿Cómo te preparas para recibir a Jesús esta Navidad?
¿Cómo ayudas a otros a prepararse?

2. Te invitamos a seguir diariamente nuestro calendario de adviento en el instagram @Mercedarioschile, donde encontrarás formas concretas de prepararte para esta Navidad.

Villancico
“Campana sobre campana”



Míralo en Youtube



Escúchalo en Spotify

Oración final

Padre Bondadoso, que nos has amado tanto que nos has dado en tu Hijo Jesús la mayor prueba de ello, para que, encarnado y hecho nuestro hermano en el vientre de María Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salvación y plenitud; te damos las gracias por ese inmenso regalo. Y como muestra de nuestra gratitud, te ofrecemos nuestro

sincero esfuerzo por hacer de este mundo un lugar más justo y fiel al mandamiento de amarnos los unos a los otros. Concédenos la fuerza de tu Espíritu Santo para poder llevar a cabo estos propósitos, y disponer así el corazón para recibir a tu Hijo en la Navidad que se avecina, y de forma definitiva cuando retorne en su gloria. Amén.



III Domingo de Adviento



“Tú, ¿quién eres?”

Lectura del santo Evangelio según San Juan 1, 6-8. 19-28.

Hubo un hombre enviado por Dios. Se llamaba Juan. Este vino como testigo para dar testimonio de la luz, para que todos pudieran creer por medio de él. Él no era la luz; sino que vino a dar testimonio de la luz. Este es el testimonio que dio Juan cuando los judíos de Jersulaén enviaron sacerdotes y levitas para preguntarle: «Tú, ¿quién eres?». Él confesó y no negó, sino que declaró: «¡Yo no soy el Mesías!». Ellos insistieron: «¿Eres tú Elías?». Juan respondió: «No lo soy». «¿Acaso eres tú el Profeta?». Él contestó: «No». Entonces ellos insistieron: «¿Quién eres? Tenemos que llevar una respuesta a los que nos han enviado: ¿qué dices de ti mismo?». Juan declaró: «Como dijo el profeta Isaías, soy la voz del que clama en el desierto: ¡enderezan el camino del Señor!».

Algunos de los enviados, que eran fariseos, le preguntaron: «¿Por qué bautizas si tú no eres el Mesías ni Elías ni el Profeta?». Juan les contestó: «Yo bautizo con agua; pero en medio de ustedes está uno a quien no cono cen; es uno que viene detrás de mí, al cual yo no soy digno de desatarle la correa de sus sandalias».

Todo esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Reflexión (Hno. Bastián Arredondo, Seminarista Mercedario)

En este tercer domingo de Adviento, tercer domingo donde nos preparamos para la llegada del Señor y su natividad, el evangelio nos muestra la figura de Juan el Bautista, primo de Jesús. Es un personaje que conocemos muy bien, pero que en este pasaje se nos revela como preludeio y anunciador de este Señor que va a

llegar. Por eso cuando los judíos envían a los sacerdotes y levitas a cuestionar a este mismo personaje sobre quién es él y qué viene a hacer, él contesta en primer lugar y con mucha humildad que no es el mismo la luz, que no es el mismo el Mesías que el pueblo espera, sino que él viene a ser la persona que anuncia, la



persona que prepara el camino. Allí encontramos dos invitaciones para nosotros hoy en día. En primer lugar, la invitación a preguntarme cómo me preparo yo hoy en día, cómo estoy preparado o no, para recibir al Señor, para su llegada, para su nacimiento. En segundo lugar, tomar y ser el rol que tomó Juan en esa época. ¿Cómo yo también preparo a los hermanos y a la gente con la cual comparto, con la cual estudio, con la cual trabajo?

¿Cómo también anuncio y preparo la llegada de este Señor que cada vez se apronta más, y ante el que nosotros nos estamos preparando a recibir óptimamente? Quedémonos con estas dos reflexiones a raíz de la figura de Juan el Bautista: cómo me preparo hoy para recibirlo, y cómo soy yo también un anunciador y la persona que prepara a su entorno para recibir al Señor Jesús en su natividad.

Para la reflexión o trabajo personal/comunitario

1. ¿Cómo me preparo yo hoy en día para recibir a Jesús? ¿Cómo anuncio y preparo mi entornos para recibir al Señor en su natividad?
2. Como dice el adagio popular: “las palabras convencen; el ejemplo arrastra”. ¿De qué manera, con mis palabras y mis acciones, puedo ser una buena influencia para los demás, de forma que mi vida, como la de Juan Bautista, sea testimonio de la luz, que es Jesús?

Villancico
“Canta un ángel
en el Cielo”



Míralo en Youtube



Escúchalo en Spotify

Oración final

Padre Bondadoso, que nos has amado tanto que nos has dado en tu Hijo Jesús la mayor prueba de ello, para que, encarnado y hecho nuestro hermano en el vientre de María Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salvación y plenitud; te damos las gracias por ese inmenso regalo. Y como muestra de nuestra gratitud, te ofrecemos nuestro

sincero esfuerzo por hacer de este mundo un lugar más justo y fiel al mandamiento de amarnos los unos a los otros. Concédenos la fuerza de tu Espíritu Santo para poder llevar a cabo estos propósitos, y disponer así el corazón para recibir a tu Hijo en la Navidad que se avecina, y de forma definitiva cuando retorne en su gloria. Amén.



IV Domingo de Adviento



“¡Alégrate... el Señor está contigo!”

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1, 26-38.

En el sexto mes, Dios envió al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen comprometida para casarse con un hombre llamado José, de la descendencia de David. El nombre de la virgen era María.

El ángel entró a donde ella estaba y le dijo: «¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo!». Ella se sorprendió al oír estas palabras y reflexionaba qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «¡No temas, María, porque Dios te ha mirado favorablemente! Concebirás y darás a luz un hijo, al que le pondrás el nombre de “Jesús”. Este será grande, será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará para siempre sobre la casa de Jacob y su Reino no tendrá fin». María preguntó al ángel: «¿Cómo será esto, porque yo no tengo relaciones con ningún hombre?». El ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el consagrado que nazca de ti será llamado Hijo de Dios. Mira: tu pariente Isabel, tenida por estéril, concibió un hijo y ya está en el sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios». María respondió: «Aquí está la servidora del Señor. Que se haga en mí lo que tú dices». Entonces el ángel se alejó.



Reflexión (Ana Julia Orellana. Psicóloga educación parvularia, Colegio San Pedro Nolasco, Vitacura)

El evangelio que hemos escuchado contiene muchos elementos dignos de analizar de considerar, tales como:

1. El anuncio del Ángel Gabriel que expresa que Dios tiene una misión para María, así como la tiene también para cada uno de nosotros. En el caso de ella, era llegar a ser madre del Hijo de Dios. ¿Cuál será la misión de Dios para ti?
2. María cuestiona al ángel, pero a diferencia de Zacarías, no porque dude del poder de Dios para realizar lo que promete, sino porque quiere conocer, además del plan de Dios, cómo obra el Señor. María es una contemplativa que ama a Dios y quiere conocerlo a Él y sus obras.
3. Dios todo lo puede, es omnipotente. Él es capaz de servirse de todos los medios necesaria para que su voluntad se cumpla: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra”. Con esa explicación María se entera del cómo será posible lo anunciado por el ángel, quien pone como garantía de la promesa divina el poder de Dios que ya se ha manifestado en Isabel, la esposa de Zacarías. Lo que Dios obra en ti también puede ser un estímulo para la fe de los demás.
4. María acepta, desde su libertad, y no desde la imposición, el realizar la voluntad de Dios, «Aquí está la servidora del Señor. Que se haga en mí lo que tú dices». Es un Sí seguro y tajante, sin dudas, sino con el puro deseo de poner su vida a disposición de Dios, para que, a través de ella, el Señor pueda realizar su voluntad. Se trata de un acto de libre decisión. Ella acepta libremente la llamada divina.

Sobre este último punto me gustaría explicar un poco más:

Para celebrar el nacimiento de Jesús tenemos que darle a su Madre la importancia que tiene. Ella, una joven de Nazaret con planes de casarse, modifica su vida dando un Sí incondicional a Dios, una respuesta de fe y confianza sin pedir alguna “prueba de verificación” (expresión tan usada en el siglo que vivimos). Y por su fe, hecha realidad con su “Sí”, preparó el camino para la salvación de toda la humanidad. Por esa fe, María estuvo dispuesta a aceptar la misión encomendada.

Este tiempo de adviento nos prepara para que Jesús pueda nacer nuevamente en nuestro corazón, y por ello te invitamos a que, como María, seamos capaces de:

- Asombrarnos al ver a quien sufre, a quien está sólo, a los niños y niñas abandonados, a los jóvenes que no esperan nada del futuro, a los ancianos que lo dieron todo por sus descendientes; y disponerte a ayudarles y brindarles compañía.
- Cuestionarnos sobre cómo se hacen las cosas e intentar mejorar las formas de atender a los demás y compartir con ellos. No nos encerremos en nosotros mismos, son muchos los que necesitan y esperan una mano amiga.
- Entregar amor incondicionalmente, y compartir con padres, hijos, hermanos, parientes y amigos un tiempo de calidad que nos permita encontrarnos y comunicarnos, para ser verdaderos hijos de Dios, fortaleciendo el vínculo que nos une y así ser capaces, como seres humanos, de vivir en paz.

Para la reflexión o trabajo personal/comunitario

1. ¿Cuál es nuestra respuesta ante el llamado de Dios?
¿Somos capaces de aceptar sin condición, el plan de Dios para nosotros?

2. ¿Qué motivos me ha dado Dios para la alegría?
¿En qué circunstancias de mi vida puedo reconocer que Dios me ha visitado?
¿De qué forma concreta puedo expresar mi gratitud con Él, darle mi “sí” como María?

Villancico
“Noche de Paz”



Míralo en Youtube



Escúchalo en Spotify

Oración final

Padre Bondadoso, que nos has amado tanto que nos has dado en tu Hijo Jesús la mayor prueba de ello, para que, encarnado y hecho nuestro hermano en el vientre de María Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salvación y plenitud; te damos las gracias por ese inmenso regalo. Y como muestra de nuestra gratitud, te ofrecemos nuestro sincero esfuerzo por hacer de este

mundo un lugar más justo y fiel al mandamiento de amarnos los unos a los otros. Concédenos la fuerza de tu Espíritu Santo para poder llevar a cabo estos propósitos, y disponer así el corazón para recibir a tu Hijo en la Navidad que se avecina, y de forma definitiva cuando retorne en su gloria. Amén.



Provincia Mercedaria
de Chile

